

PELAHUSTAN

La historia de los niños y niñas de la Inclusa de Madrid es una historia de pobreza, de madres solas y de familias con más hijos e hijas de los que podían atender. Infancia recogida por la beneficencia en establecimientos asistenciales dónde quedarían marcados, estigmatizados por su origen como “incluseros”.

Pero también es la historia de las familias que los acogieron y criaron en sus casas, creando relaciones entre ellos que se recordarían durante toda la vida y convirtiendo a sus pueblos en “Tierra de acogida”.

Es la historia de la vinculación entre los niños y sus familias, de la creación de lazos de parentesco, de madres que sienten a su hijo como propio, aunque no lo hayan parido, hijos que sienten a su madre como “su verdadera madre”, hermanos sin lazos de sangre pero con relaciones fraternales mantenidas a lo largo de toda una vida.

Pelahustán se llenaban de niños que pasaban allí sus primeros años de vida, pocos se quedaban, la mayor parte eran devueltos a la institución a la edad de 6 años.

PELAHUSTÁN

Tierra de Acogida

Crianza externa de los niños de la
inclusa de Madrid en los pueblos de
Toledo

Comisaria:
Pilar Rodrigo Álvarez
Diseño cartel:
Erre Gálvez



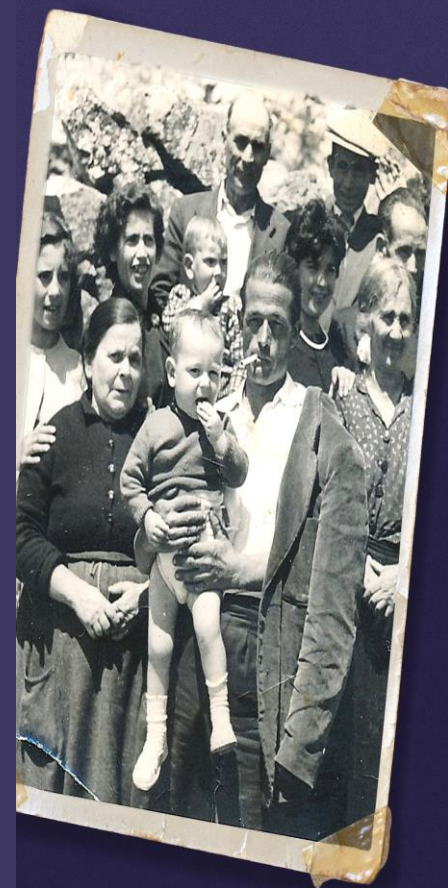
Exposición organizada por:

Ayuntamiento de Pelahustán

EXPOSICIÓN

PELAHUSTÁN

Tierra de Acogida



Crianza externa
de los niños de la
inclusa de Madrid
en los pueblos
de Toledo

–
Centro Cultural
Sixto Ríos

–
24 de agosto 2024
12:00 h

A finales del s. XIX la Inclusa de Madrid inicia el envío de las criaturas a su cargo a municipios de Ávila, Guadalajara y Toledo para su crianza.

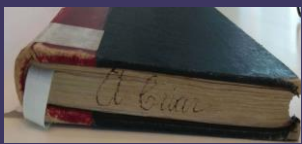


Con ello, se redujo la mortalidad al mejorar sus condiciones de vida y en muchos casos se les dio una familia. Estos pueblos se convirtieron en auténtica **Tierra de Acogida**.

Esta exposición intenta rescatar del olvido unos hechos que marcaron la vida de muchos niños y niñas llegados a estos pueblos desde la Inclusa y de las familias que los acogieron.

Parte uno

“**A Criar**” Dos palabras que nos hablan de criaturas entregadas en La Inclusa de Madrid para su crianza por “amas de cría”.



Desde 1587 los archivos han guardado memoria de estos niños en los “Libros de Salida”, auténticos libros de contabilidad que reflejaban su vida.

Parte dos

En el S. XX se inicia la sustitución del Torno por la Oficina receptora incrementando la información del niño entregado a la Inclusa.



Se le asigna un número de registro y se crea un vínculo permanente con la madre a través de una **MEDALLA** en la que se inciben Libro y folio de registro.

Parte tres

La ubicación de la inclusa fue variando a lo largo de estos siglos, siempre con más niños de los que se podía atender, como un lugar de beneficencia, en el que se contaba para su manutención con el dinero que se pudiera conseguir.

A finales del s. XVIII, se toma conciencia de cómo “se dejaba morir a los niños que no se quieren conservar”, formaba parte de esa moral neutra en la que todos miraban para otro lado. El s. XIX trae un proceso de cambio en la caridad tradicional que conduce a una nueva concepción de la beneficencia, poco a poco el protagonismo de la iglesia se sustituye por el del Estado, que va creando estructuras que ampararan a la infancia tutelada por la inclusa.

En 1932 se inaugura el nuevo Instituto en la calle O’Donnell, con él que se consiguió disminuir la mortalidad, el estado tomaba las riendas para transformar la beneficencia por los derechos sociales de la infancia.



Parte cuatro



Las que forman parte de esta historia son mujeres, La Junta de Damas de Honor y Mérito que dirigían la institución e imponían las reglas, las Hijas de la Caridad maestras y ejecutoras que imponían la disciplina, las madres de crianza externas, amas

de cría de pueblos cercanos que incluían a los niños/as en sus familias a cambio de un aporte económico y poner en riesgo su propia salud, enfermeras, cocineras, trabajadoras y por supuesto las propias niñas.

Muchas son las causas que forman el contexto social de las mujeres que se veían forzadas a dejar a sus bebés en la Inclusa, pobreza, migración, analfabetismo, exclusión y marginación.

Parte cinco

A finales del s. XIX, en la Inclusa de Madrid existía una mortalidad que en algunos momentos llegaba al 100% de los niños ingresado, esto supuso el cuestionamiento la utilidad de la institución. Los niños eran enviados con *amas de cría* de las calles de Madrid, desde estamentos médicos y sociales se fue viendo la necesidad de enviar a los niños a los pueblos de las provincias cercanas a Madrid, en concreto Ávila y Guadalajara primero, Toledo posteriormente.

Parte seis

